

¡Dichoso quien reclina cansada la cabeza
En ese amante seno con presuroso afán,
Cuando las negras nubes de la letal tristeza
La luz de nuestros ojos oscureciendo van!

Así como la nave que impele el manso viento
Por las azules ondas del sosegado mar;
O como la avecilla que en blando movimiento
Por el sereno espacio se mira atravesar;

Tranquila tu existencia como el soñar de un niño,
Cual cristalina fuente que corre en el pensil,
Va por la luz bañada del maternal cariño
Que como el sol alumbraba tu encantador Abril.

¡Ah, cómo al contemplarte tan pura y cariñosa
Al lado de quien formas la dicha y la ilusión,
Evoca sus recuerdos un alma pesarosa
Y brotan tiernas lágrimas de un triste corazón!

Con ellas sin quererlo bañando estoy las hojas
Del libro que anhelaba mi humilde afecto abrir:
Si á los sensibles pechos no dice sus congojas
¿Con quién irá el poeta su pena á dividir?



EN LA INAUGURACION

de la cátedra de dibujo lineal de la Academia
de Educacion y Bellas Artes de Puebla.

Vengan á el alma los recuerdos gratos
De aquella hermosa juventud primera,
Cuyas tranquilas horas
De encanto puro el corazón llenaron
Y cual sombra fugaz se disiparon.

Vengan como las brisas voladoras
Que suspiran en dulce primavera;
Cual los blandos olores
De las purpúreas flores
Y tímidas violetas

Con que el ameno valle se engalana;
Cual los trinos de ardientes ruiseñores,
O la voz de la tórtola inocente,
Que con sus melancólicos cantares
Da Anáhuac en los bosques seculares
Acompañan la voz de los poetas!

¡Hermosa Puebla, de valientes cuna,
De beldades soñado paraíso!
En tu seno con próspera fortuna
Parar el vuelo quiso
El genio prepotente, que surcando
La azulada estension del ancho cielo,
Sus divinos fulgores derramando

Sobre las nieblas del dormido suelo,
 Corrió el oscuro velo,
 Y, astro de redencion bello y fecundo,
 Trajo la fausta nueva
 De ilustracion al admirado mundo!

¡Qué de veces, con pecho palpitante,
 Al repasar tu historia,
 Y al contemplar los grandes monumentos
 Que forman la corona de tu gloria,
 Con el sagrado ardor que me inflamaba
 En la lira ensayaba

Los dulces metros con que yo queria
 Las victorias decir y los encantos
 Que orgullosa vé en tí la patria mia!
 Mas ¡ay! que suerte impía
 Burlaba de continuo mi deseo;
 Y empresa fué de mi ignorancia vana
 Celebrar tus artísticos primores
 Con el estro sublime de Quintana;
 Tus victorias cantar como Tirteo
 Cantó las de los griegos triunfadores;
 Y cual los inspirados trovadores
 Cantar de las poblanas peregrinas
 La virtud, el hechizo y los amores!

¡Hermosa Puebla, en cuyo grato asilo
 Albergue halló el poeta vagabundo,
 Y el astro vió brillar puro y tranquilo
 Que con sus apacibles resplandores
 La noche disipó de sus dolores!
 Un dia la contraria
 Suerte, de tí arrancóme: en triste llanto

Anublados mis ojos,
 Un tierno adios te dijo mi quebranto,
 Tan tierno y dolorido
 Cual la postrera mística plegaria
 Del alma que al Señor levanta el vuelo;
 Como el hondo gemido
 Que el huérfano infeliz, puesto de hinojos,
 Exhala junto á la urna funeraria
 Que encierra de una madre los despojos.

Doquiera que los hados me llevaron
 A tí mi pensamiento se volvía;
 A tí, do con presteza
 Mis instantes de dicha se escaparon;
 Do la dulce mitad del alma mia
 Abrió á mis ojos el sereno cielo
 De bella poesía;
 Donde los frutos del cariño santo,
 Mis tiernas rosas en gentil capullo,
 Vinieron á formar el noble orgullo
 Y el inefable encanto,
 De quien ledo miraba aquella aurora
 Que el horizonte de la vida dora.

Empero el cielo mis ardientes votos
 Oyó benigno en delicioso instante,
 Y de mi estrella el bienhechor influjo
 Desvió de su camino
 A quien tu nombre repitió constante;
 Y á tu seno condujo
 Al triste peregrino
 Que por tí, hermosa Puebla, por tí diera,

Por tu grandioso é inmortal destino,
El débil precio de su vida entera!

¡Con qué placer cuando en tus glorias pienso
Y á la memoria traigo aquellos nombres
De tus sabios artistas inmortales,

De los preclaros hombres
Cuyas almas reciben el incienso
Que en ofrenda les dan pechos leales;
Con qué placer tan grande, tan intenso,
Hoy á tus hijos entusiastas miro
De sus padres seguir la limpia huella,
Como la luna en su callado giro
Va en pos del astro que su amor esquivo,
Guiada en sus pasos por bendita estrella!

Aun laten generosos corazones
En los poblados pechos; aun resuenan
Voces aquí, que de ecos misteriosos

Nuestras campiñas llenan,
Y que repiten las enhiestas cumbres
De esas montañas de nevosa frente
Que, si heroicos esfuerzos han mirado
En las generaciones del pasado,

Hoy son también testigos gigantescos
De que la edad presente
Estima y acrecienta los tesoros
Que sus dignos abuelos le han dejado!

¡Honor por siempre á tí! que los afanes
Ardientes y prolijos
Con que tus buenos hijos
Se empeñan en abrir al caro pueblo

La senda que conduce á la ventura,
Coronados se miren; y más pura
Brille tu gloria hasta la edad postrera
Que en la mitad de la celeste esfera
En su dorado carro el sol fulgura!

¡Honor por siempre á tí, y honor eterno
A los dignos hispanos
Que con cariño tierno

Al estrechar gozosos nuestras manos
Asimilan su gloria á nuestra gloria,
Confunden con el nuestro su destino,
Y cual buenos hermanos

Vienen á recordar, no aquella historia
Cuyas hojas volvemos de consuno,
Sino á evocar dulcísima memoria,
En este idioma bello cual ninguno,
De los sagrados vínculos que tienen
May mas fuertes que férreos eslabones
Dos libres y magnánimas naciones,
Dos pueblos que mantienen
De su ardor y su fé las tradiciones!

¡Honor y siempre honor á los iberos
Que hoy secundan, ¡oh Puebla! generosos
De tu engrandecimiento la tarea!
¡Qué importa, ¡viva Dios! si hay extranjeros
Que quieren codiciosos
Hacer traición á la sublime idea
Con que el genio fecundo
Al vapor ordenó que en libres alas
Condujera al progreso por el mundo?
No quiera Dios que en pechos mexicanos

De odio y execracion objeto sea
 Nombre alguno de aquellos
 A quienes llama nuestro labio hermanos.
 Pero si álguien, oh Puebla, en mala hora
 Oscurecer tu gloria ha decidido
 Y amenguar esa luz con que la aurora
 Brilla del porvenir que tú aguardaste,
 Para execrar su nombre aborrecido

No haya idioma que baste!.....
 Tú, sin ese vapor hoy comprimido
 En alas de otro volarás mañana:
 Que no es el oro á fé de extraña tierra
 El que nos dá poder, vida y ventura;
 En oro abunda tu bendito seno,
 Y en el algo mas que tu destino encierra:
 Dignidad y patriótica bravura!



ANTE UNA HERMOSA

IMAGEN DE JESUCRISTO

CAYENDO AL PESO DE LA CRUZ.

(A LA SEÑORA DOÑA MARIANA TRIDON DE COUTTOLENE.)

SONETO.

¡Cómo yaces postrado allí en el suelo!
 ¡Tú, cuyo rostro en su esplendor divino
 Es el límpido espejo diamantino
 Do se miran los ángeles del cielo!

A cuestas lleva tu amoroso anhelo
 Del Gólgota sangriento en el camino,
 La Cruz que encierra el inmortal destino,
 La Cruz que salva al hombre de su duelo.

Mi pecado, Señor, ¡oh dura suerte!
 Es el peso que tiene derribado
 Al inocente Isaac que va á la muerte.

Mas perdona, oh Jesus, á un desgraciado
 Que en tal congoja por su amor al verte,
 Llora á tus piés contrito su pecado.

AL SR. PRESBITERO

D. José M. Izquierdo y Reyes,

EN UN ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.

Del Citlaltepétl la nevada cumbre
Ya el sol estivo con sus rayos dora
Y del Oriente las flotantes gasas
Bello colora.

Abren su cáliz las hermosas flores
Y blando aroma al céfiro regalan,
Mientras las aves sus canoros trinos
Tiernas exhalan.

La clara fuente que del monte baja
Gratos rumores á la selva envía:
Natura toda por doquiera muestra
Dulce alegría.

Y se oye el himno de alabanza pura
Que alza la tierra con amante anhelo
Y cual de incienso voladora nube
Llega hasta el cielo.

¡Oh sol radiante que la dicha anuncias
Y hoy del cristiano el corazón recreas:
Tú que despiertas plácidas memorias,
Bendito seas!

POESÍAS.

187

Gozosa el alma con amor recuerda
Las altas glorias, en tan fausto día,
Del almo Esposo de la dulce Madre
Virgen María.

Y al recordar tan sacrosanto nombre,
¿Cómo olvidar la gratitud pudiera
Al tierno Padre á quien el nombre mismo
Religion diera?

¿Cómo olvidarse del Pastor querido
Que tanto y tanto á sus ovejas ama,
Y en cuyo pecho Caridad no extingue
Su viva llama?

¿Cómo olvidar al sacerdote egregio
Cuya alma pura la virtud encierra
Y, cual Jesús, los bienes derramando
Va por la tierra?

¿Cómo olvidar al generoso amigo,
Al buen Maestro en cuyo docto labio
Asiento halló la celestial doctrina
Que forma al sabio?

¡Oh dulce Padre! nuestros tiernos votos
Por tu ventura y perennal consuelo
De nuestro amor y gratitud en alas
Vayan al cielo!



A LA GRATA MEMORIA DE MI AMIGO
EL SR. DON MANUEL PEREZ SALAZAR.

SONETOS

colocados en el catafalco levantado en la **CATEDRAL DE PUEBLA**, en las suntuosas honras fúnebres de aquel distinguido literato.

I.

Del sacro Númen con gentil decoro
Siguió atrevido el majestuoso vuelo,
Y la alta Musa del hispano suelo
Prestó el aliento á su cantar sonoro.

Soñó de Hernando con la lira de oro;
Fué en pos de Rioja con ardiente anhelo;
La gloria de Leon fué su desvelo,
Y el tierno Garcilazo su tesoro.

Del aurífero Tajo en la ribera
Y en el Bétis las ninfas celebraron
Cantos que son del orbe maravilla.

Y en Anáhuac la fama duradera

Repetirá las voces que sonaron
Del Atoyac en la frondosa orilla.

II.

A la eterna Ciudad su fe sincera
Le llama un tiempo con feliz destino:
Próspero el viento acariciando el lino,
Le lleva hasta la Adriática ribera.

¡Qué inefable emocion! la gloria entera
Absorto ve del genio peregrino;
Y canta allí donde Maron divino
Cantó de Ilion la desventura fiera.

De la Arcadia le escuchan los pastores,
Y al punto ciñen su gloriosa frente
Con verde lauro y con galanas flores.

Y traen las brisas de la mar hirviente
El sonoro aplauso y los loores
Que arranca á Italia mexicana gente.

III.

Jamas su labio humedeció el veneno
Que brinda del error la copa impura,
Y fué su planta por doquier segura,
Nunca manchada con inmundo cieno.

Que fijo tuvo su mirar sereno
Del limpio cielo en la azulada anchura
Do el almo sol de la verdad fulgura
Que alumbra al sabio y fortifica al bueno.

Con firme pecho y con erguida frente
Combate al monstruo de la Francia impía
Diques alzando al bramador torrente.

Ante la noche del error sombría,
Haced que vaya el jóven inocente:
Con esa antorcha que sus pasos guía. (*)

IV.

Del vano mundo y de su aplauso léjos,
En albergue pacífico vivía;
Do el jóven de su labio recogía
De ciencia y de virtud altos consejos.

(*) Alude á la excelente obra que escribió el Sr. Perez Salazar, bajo el nombre de "*Exámen crítico de las doctrinas que enseña la moderna literatura francesa.*"

Del error y del mal frutos añejos
Combatió con donaire y energía:
Mas ¡ay! que en triste y pavoroso día
Se apagaron del genio los reflejos!

¡Extinguirse!... jamás: la patria historia
Su esclarecido nombre conservando,
Dará tributo á la poblana gloria.

Y la tierna amistad que aquí llorando
Evoca agradecida su memoria,
La llevará en el pecho suspirando!

